

Correo



Amigas:

¿Se acuerdan del número de FEM (Vol. IV No. 24) consagrada a la vejez? En las páginas 44-45 se menciona a la que firma esta carta. El texto indica mi deseo de ver a las mujeres viejas tomando conciencia de su situación y actuando de acuerdo con ella. Dije, también, que si hay otras personas interesadas, estoy dispuesta a servir de animadora para coordinar en su inicio a grupos no sólo en Cuernavaca, sino en toda la República.

Varias de sus lectoras nos hemos reunido ahora para realizar un plan nacional de acción. Hemos fundado una organización que se llama VEMEA, a.c. (Vejez en México, Estudio y Acción). Esta asociación civil tiene su sede en Cuernavaca, Mor. 62000, Apdo. Postal 1912, tel. 2-57-14.

La mesa directiva está a cargo de mujeres; el equipo ejecutivo también. Claro que trabajamos con varones que comparten nuestra visión de la vejez, y consideramos que la vejez de cualquier ser humano es el ámbito de nuestra investigación y acción.

VEMEA dispone de toda la documentación sobre la edad avanzada que antes se encontraba en CIDHAL. Continuamos los servicios que CIDHAL ha prestado al estudio de la vejez y a la acción en provecho de la gente grande; subrayamos que estamos ampliando el programa anterior.

Asociándonos con la línea que sigue CIDHAL, a.c. incluimos en nuestro proyecto la promoción de la mujer anciana en el ambiente popular.

Elisabeth M. (Betsie) Hollants.

Después de una larga preparación en la mayoría de los países que pertenecen a la Organización de las Naciones Unidas, se celebró en 1982 el "Año de la Vejez" que culminó en la asamblea mundial en Viena con la participación de casi todos los países miembros. Hubo consenso unánime que dio nacimiento a un plan de acción a nivel mundial. Naciones preocupadas por el aumento de su población de ancianos están implementando con empeño los proyectos apropiados a su situación particular y a sus posibilidades.

En México también se manifiesta un cierto despertar en cuanto a su propia problemática, aunque en círculos reducidos e inconexos. En verdad los jóvenes en este país superan con mucho el número de personas de edad avanzada. Este hecho distrae la atención sobre el fenómeno indudable del crecimiento progresivo del grupo de los ancianos y por ello, cambian las proporciones entre las edades. Lo anterior no es privativo de México, es tan general que por primera vez en su historia la Asamblea Mundial de la Población va a incluir el tema vejez en su programa.

En agosto de 1984, la Asamblea Mundial de la Población tendrá como sede la ciudad de México. Se espera que esto active el interés no solamente de universidades y organizaciones especializadas en gerontología y geriatría, sino de toda la comunidad. A esta animación en beneficio de la gente de edad avanzada deseamos contribuir.

Somos un grupo interdisciplinario que desde hace varios años se reúne y ha desarrollado un centro donde se consigue documentación, asesoría y otros servicios necesarios para estudiosos y activistas. Ha sido llamado "VEMEA" (Vejez en México, Estudio y Acción, A.C.) es independiente y de motivación humanitaria.

Trabajamos en varios idiomas
Dirección: Apartado Postal No. 1912
Teléfonos: 2-57-14 Cuernavaca, Mor. 62000

Llámanos para conocer nuestro programa para 1984. Ayudamos a las personas o grupos que quieran hacer algo especial en 1984.

A las compañeras de la revista *fem*.

Presente

Soy una asidua lectora de su prestigiada revista, trabajadora social y recién egresada de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la especialidad de Antropología Social.

Por su solidaridad manifiesta decidí compartir con ustedes la siguiente experiencia:

Tuve mi primer hijo a los 32 años de edad, y a los dos días de nacido tuvo fuertes problemas de salud con la posibilidad de una secuela, que no llegó a manifestarse, pero cuyo temor nos tuvo en jaque a mí y a mi compañero, durante tres años.

Ese trauma vivido, las dificultades económicas en aumento, la situación de haber enfrentado responsabilidades económicas desde los catorce años de edad, me hacían cautelosa en cuanto a tener otro hijo muy pronto.

A fines de 1980 me volví a embarazar, pero en febrero de 1981 sufrí un aborto espontáneo, por lo que recurrí al Centro Médico del Instituto Mexicano del Seguro Social en donde me practica un legrado de emergencia, según consta en mi expediente.

La doctora encargada de practicarlo, cuyo nombre no recuerdo, me amonestaba violentamente: "... ¿pero eso les gusta, verdad?, tener hijos a cada rato... es necesario cuidarse ya, con todo lo que les pasa, y con tanta población..."

Yo estaba consciente, e insistía en mis condiciones particulares, en mi cautela, en lo realmente planificado de mi familia. Ella me preguntaba en qué trabajaba, qué hacía, sin dejar su tono violento en el regaño constante por haberme embarazado, hasta que la anestesia para la intervención hizo sus efectos.

Días después del legrado consulté a un ginecólogo particular para tener garantías de que mi organismo estaba en buenas condiciones.

El insistió en que de pensar en un nuevo embarazo debería ser a cortísimo plazo para evitar riesgos por la edad, y de no ser así, proponía un plazo para "ligarme".

Lo volví a consultar por disfunciones de mi organismo. Durante algunos meses me prescribió tratamientos hormonales con los que yo no encontraba ningún avance. Los seguí al pie de la letra, contra mi voluntad casi, pues no soy afecta a la saturación de medicamentos.

Un poco desesperada y preocupada, decidí consultar a otro ginecólogo recomendado por una buena y confiable amiga. Conversamos y me dio confianza en que mi problema seguramente no sería grave. Utilizó un espejo en la auscultación y de inmediato detectó un dispositivo intrauterino de cuya colocación nunca fui enterada.

Llevaba ya un año y ocho meses dentro de mi matriz provocando una inflamación atroz y un sangrado casi permanente, se encontraba encarnado.

Me sentí deprimida como pocas veces en la vida, lloré de rabia, quería tener enfrente de mí a la insistente doctora que me intervino en el IMSS. Investigué cómo pudo ser, y varias amistades que laboran en el Instituto me comentaron sobre la consigna de reducir tasas de nacimientos, sobre la necesidad de los médicos de anotarse colocación de dispositivos, salpingoclasias, etcétera.

Como me ha parecido un atropello contra mi dignidad, contra la de la mujer, contra la de la población, decidí no guardar silencio. He difundido el hecho a nivel personal y he esperado la oportunidad de hacerlo masivamente.

Estoy convencida de que las condiciones de crédito impuestas al país son una cosa; los atropellos a la dignidad humana realizados por las propias instituciones nacionales, son otra.

ROSAURA ESPINOSA GOMEZ.